SONETOS MARIANOS

FERNANDO DEL PASO

Que te acaricie yo, tus pechos, ave,
como rezar las cuentas de un rosario.
Y que mi amor badajo y campanario
te lo repique yo, que yo te clave.

Que sean mis manos, de tus muslos, llave.
Tu rosa, de mis dedos, relicario,
y en su fronda la lengua de un canario
con mi lengua, la sal, que yo le lave.

Nada más eso pido, quiero, ruego.
A eso me dedico, y a adorarte.
A quererte, y a eso, me consagro.

Y te juro, las manos sobre el fuego,
que volveré otra vez a codiciarte
cada vez que me cumplas el milagro.

De mi color, mi pelo, mi estatura
y prendida a tus pechos y tu ombligo,
cogida de tus muslos y al abrigo
de una olorosa y cálida espesura,

con mi voz y talante, de mi hechura,
y de tu vientre el fruto y el testigo,
tendrás, María, y la tendrás conmigo,
de mi piel, con mi piel, una criatura.

Y ese hijo, María, niño y hombre,
de quien tu cuerpo es fuente y atarjea,
cuna, pesebre, cama, bebedero,

ya fue, ya es, tiene mi nombre,
le pese a quien le pese y así sea
que le pese a tu cuerpo todo entero.

•

La codorniz, la garza, la marina
gaviota que se fuga con el día:
de toda, Ave María, esa avería
que te ciñe y te baña, te fulmina

con plumas y candor, que te ilumina,
te bendice y te llama Ave María;
de toda esa volátil letanía:
la paloma, el gorrión, la golondrina,

déjame ser el ave que te cubra
como un cisne caído desde el cielo
con relámpagos blancos y con alas,

el ave que se asombre y te descubra
volando, por tu cuerpo, a ras del suelo
en un viaje sin fin y sin escalas.

•

Media naranja mía, dulce piña,
Ave María frutal, tierna manzana,
breva de la pasión, uva lozana,
tamarindo del sol, silvestre viña.

Ave frutal, María, ácida niña,
pomarrosa del viento y la mañana,
cereza azul, guanábana temprana,
fruta del mar, del cielo y la campiña:

quiero morder y remorder mi culpa
en esa carne que al Creador le plugo
labrar en surco para mis semillas,

y en sus mojados gajos, en su pulpa,
quiero el alma exprimir, vaciar mi jugo,
para morir de amor, y de rodillas.